

XILOCA 14
págs. 173-181
1994
ISSN: 0214-1175

CONTRIBUCIÓN AL INVENTARIO DE ÁRBOLES MONUMENTALES ARAGONESES (VI): EL ACEBO DE BURBAGUENA

Chabier de Jaime Lorén*
Carmen Soguero Pamplona**

Resumen.- Estudio de un ejemplar de acebo, localizado en el término municipal de Burbáguena (Teruel). Arbusto formado por más de veinte pequeños troncos que crecen directamente del suelo, actualmente en buen estado de salud y que se ha incluido en el inventario de árboles monumentales de la Comarca, por ser una planta arbustiva escasa en la zona, de notable interés, en el que resalta su valor cultural.

Descripción del lugar de ubicación, accesos y otras características arbóreas y naturales del medio en que se encuentra.

Abstract.- This is a study of a specimen of holly tree located in the township of Burbáguena (Teruel). It is a shrub formed by more than twenty little stems which grow directly from the ground, in a present good health condition and that has been included in the inventory of monumental trees of the zone because it is a bushy plant rare in the area with a notorius interest, mainly because of its cultural value.

A description of its location, access and other arboreal, natural and enviromental surrounding characteristics is included

En todos los artículos anteriores hemos tratado sobre ejemplares singulares de especies vegetales arbóreas, siguiendo el título que encabeza la serie. De hecho, no cabe duda de que los árboles son las plantas de mayor monumentalidad y que, al

* Profesor de Ciencias Naturales.

** Profesora de Matemáticas.

causar una mayor impresión en las personas, se consideran merecedoras de aprecio y protección.

También existe en la opinión colectiva un concepto muy elevado del papel ecológico que los árboles juegan en la cobertura vegetal de los montes. Así, por lo general, el bosque se suele considerar como un conjunto de árboles, esto ocurre incluso en ciertas instancias de la administración forestal donde el término "masa arbolada" sustituye al de "bosque".

Esta apreciación esconde la complejidad ecológica del bosque mediterráneo, ecosistema en el que, además de los árboles, también intervienen otros organismos menos valorados como son las plantas herbáceas y los arbustos, en el papel de productores de biomasa. No se suele reconocer la función de los matorrales en la creación y protección del suelo, relegándose a un segundo plano la importancia de las series de vegetación arbustiva propias de la sucesión ecológica en las que tiene lugar la reconstrucción espontánea del bosque. Tampoco se valora el papel de los carrascales y rebollares arbustivos, resultado de las seculares talas en el bosque mediterráneo para extraer la leña precisada por la población rural en esta comarca de inviernos largos y rigurosos.

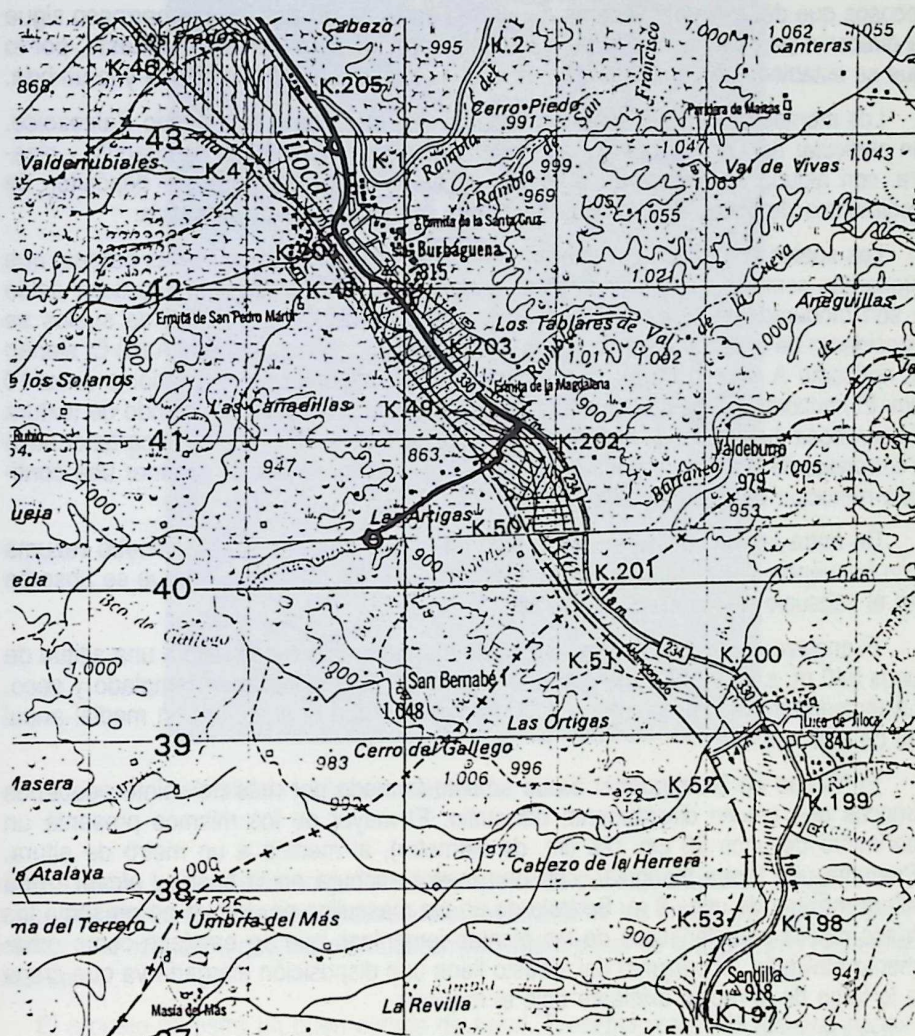
Para reivindicar la importancia de los arbustos hemos querido incluir en el inventario de árboles monumentales de la comarca aquellas plantas arbustivas de mayor interés, para resaltar también su valor cultural.

En la presente entrega queremos describir las características de un ejemplar de acebo, especie que ha sido ampliamente difundida tras la generalización de la moda de decorar los hogares, en las fiestas navideñas, con sus ramas que contienen frutos rojos y lustrosas hojas verdes.

Esta especie, que en condiciones naturales es un arbusto o arbolillo de escasa altura, se conoce en castellano como "acebo" y en aragonés como "cardonera", mientras que los botánicos le designan el nombre científico "Ilex aquifolium".

El ejemplar al que nos referimos se encuentra situado dentro del término municipal de Burbáguena (Teruel), en particular en el paraje conocido como "Las Artigas", dentro del Barranco de Valdelacebosa. Su ubicación cartográfica corresponde a las coordenadas U.T.M. 30TXL398404 de la hoja L-Daroca 26-18 (465).

El modo más sencillo de acceder hasta este arbusto singular es desde la carretera nacional CN-234. Partiendo del núcleo urbano de Burbáguena por dicha carretera, a unos 1,2 km. desciende a la derecha un camino hacia la vega, el cual bifurca al poco. Entonces se toma el camino de la derecha que cruza una acequia y continúa recto entre huertos hasta cruzar el río Jiloca por un puente de piedra. Sorprenderá al excursionista el encontrar junto a éste a otro puente enorme y elevado que no resulta funcional. Tras cruzar el río hay que tomar el camino de la derecha y al poco, en el siguiente cruce, el de la izquierda que cruza otra acequia y sigue recto junto a una línea de hermosos frutales hasta cruzar la vía. Allí, se toma un camino que pasa junto a una antigua casa en cuyo corral se encuentra el tronco seco de un formidable olmo y sigue ascendiendo junto a una viña por el fondo del barranco. Encontraremos un pinar a mano izquierda y en seguida se alcanza un campo de almendros y nogueras en cuya orilla izquierda ya puede verse, bajo el roquedo, el espléndido acebo.



Estamos en las inmediaciones del río Jiloca, concretamente en el tramo comprendido entre Luco y Báguena, donde el valle se angosta y el río desciende encajado entre montes de duros materiales. El acebo se encuentra en un estrecho valle excavado por las aguas torrenciales que descienden desde el Alto de la Atalaya y de La Cirujeda, montes comprendidos en el término de Burbáguena, para buscar la margen izquierda del río Jiloca. Este barranco estrecho está flanqueado por unos escarpes rocosos que definen unas laderas de fuerte pendiente. El trazado del barranco sigue la dirección perpendicular a la del valle del Jiloca, es decir suroeste-nordeste, por lo que se establece una marcada diferencia en la insolación entre la solana y la umbría.

Los montes de la zona están constituidos por materiales del periodo Paleozoico, en particular del Ordovícico. Corresponden en su mayoría a rocas de cuarcita y pizarra, con alguna areniscas. En el fondo del barranco se han formado depósitos de sedimentos detríticos cuaternarios aportados por las aguas de arroyada.

Los suelos se pueden considerar como inceptisols del tipo de tierras pardas, que presentan como material de partida rocas pizarrosas, tienen un ligero carácter ácido y son moderadamente pedregosos. Según la clasificación americana de suelos se consideran de orden aridisol del grupo camborthid. Contienen un perfil A (B) C, siendo el horizonte A escaso en materia orgánica y muy mineralizado e inferior a unos 10 cm. El horizonte (B) es de estructura poco desarrollada e inestable, siendo de textura limoarenosa. Las marcadas pendientes de las laderas del barranco y el carácter seco y torrencial de las precipitaciones dificulta el desarrollo edáfico al suponer una continua remoción de los materiales.

De entre las grietas del roquedo bajo en el que crece el singular acebo rezuma con frecuencia agua, aunque no llega a formar un hilo continuo sino que se absorbe en el subsuelo de los campos vecinos.

El enclave donde crece nuestro arbusto monumental está situado a una altitud de unos 840 m. s. n. m. El clima que le corresponde es mediterráneo templado y seco. La temperatura media anual es de 11.°C mientras que la precipitación media anual es de 429 mm.

El "Acebo de Burbáguena" es un arbusto formado por más de veinte pequeños troncos que crecen directamente del suelo. El mayor de los mismos presenta un perímetro de unos 80 cm. (25 cm. de diámetro), al medirlo a un metro de altura. Presenta una forma triangular, con una mayor anchura en la base, y alcanza una altura máxima de unos 8 m. Se trata de un pie masculino por lo que no presenta los frutos rojizos característicos de las plantas femeninas que se emplean como ornamento navideño. El conjunto del arbusto tiene una disposición alargada ya que crece a lo largo de la repisa existente bajo el roquedo.

El follaje del acebo se dispone en la parte exterior del ramaje para aprovechar mejor la iluminación, y muestra una notable diferencia en cuanto a la abundancia de acículas en las terminaciones de las hojas, así mientras que las hojas de las ramas inferiores (rebrotos de cortas y ramoneo) presentan un aspecto espinoso, las hojas de las ramas altas tienen las hojas con borde liso. El interior del arbusto se muestra casi inaccesible por la densidad del follaje espinoso de los rechizos; por otro lado la frondosidad del acebo es reconocida así como el efecto termorregulador en el in-



Detalle de los troncos mayores del acebo de Burbáguena

vierno, lo que hace que en conjunto resulte apetecido por la fauna como refugio. Pese a ser una planta de hoja perenne, renueva regularmente las hojas, que cuando caen forman una hojarasca que tarda en descomponerse a pesar de la abundante humedad edáfica.

El arbusto muestra un buen estado de salud. Presenta restos de algunos cortes en las ramas inferiores, aunque de escasa importancia, que han sido sustituidos por vigorosos rebrotes. Entre sus troncos y la tierra de labor de la finca a la que pertenece hay restos de un murete de piedras.

Crece en la pared de un roquedo sombreado junto a una comunidad de plantas rupícolas propias de sustratos ácidos como los helechos *Polypodium vulgare* o *Asplenium trichomanes* o el Ombligo de Venus (*Umbilicus rupestris*). Las cuarcitas de esta

umbría están tapizadas por musgos (*Sphagnum* sp.) que denotan la humedad del sustrato por la infiltración del agua entre las grietas y por la escasa insolación. También son comunes las enredaderas (*Hedera helix*) que recubren las rocas y los troncos de los arbustos. Aún quedan restos de carrascas (*Quercus rotundifolia*) a los que se asocian plantas propias de su comunidad vegetal como el jazmín silvestre (*Jasminum fruticans*), el aladierno (*Rhamnus alaternus*) y la rubia (*Rubia peregrina*). En las zonas de suelo profundo se ha establecido una orla espinosa en la que abundan arbustos como la gazpotea (*Crataegus monogyna*), el escaramujo (*Rosa canina*) o la madre-selva (*Lonicera* sp.) y lianas como la zarza (*Rubus ulmifolius*) o la citada rubia. En las laderas vecinas hay algunas carrascas dispersas entre un pastizal de tomillo (*Thymus vulgaris*), aliagas (*Genista scorpius*) y de herbáceas vivaces (lastonar). Siguiendo por una senda que asciende por el fondo del barranco, puede verse una arboleda de chopos cabeceros (*Populus nigra*) con algunos jóvenes ejemplares de chopo temblón (*Populus tremula*) —al parecer introducidos— que crecen entre las zarzas y junqueras. En estos ambientes umbríos y húmedos no hemos encontrado ningún otro ejemplar de acebo, aunque no se descarta la existencia de algún pie en algún enclave discreto.

Estos montes presentan una vegetación potencial que pertenece a la serie supramediterránea de sustrato silíceo de carrasca (*Quercus rotundifolia*) que resulta matizada por la presencia del enebro (*Juniperus oxycedrus*). Esta comunidad se extiende por las laderas de la Sierra de Santa Cruz hasta las de Pardos y Atea mientras que en la otra orilla del Jiloca aparece en la Sierra de Herrera y en la de Oriche. En algunos roquedos sombreados y húmedos situados dentro del frondoso carrascal original debieron crecer pies dispersos de acebo, a modo de matorral arbustivo. Con la intensa deforestación secular solo han quedado algunas carrascas achaparradas y un ralo lastonar mixto con tomillo, de escaso desarrollo por las acusadas pendientes de las laderas y por la presión ganadera.

No disponemos de referencias que permitan determinar la edad del "Acebo de Burbáguena", aunque puede adelantarse que cuanto menos debe de ser un ejemplar centenario, propio de los tiempos en que el bosque original mostraría su esplendor, pues parece improbable que haya colonizado este barranco con posterioridad a la deforestación que manifiesta. Por un lado, dispone de una altura notable, superior al de otros ejemplares destacados de las comarcas del sur de Aragón. El sustrato rocoso dificulta el crecimiento rápido de la planta aunque la presencia de humedad en el suelo ha podido favorecer el desarrollo. Parece claro que la presencia de un acebo en una zona de sequedad ambiental como es Burbáguena está relacionada con la disponibilidad de agua del subsuelo. Por otra parte, el topónimo Valdelacebosa (o su degeneración Valdelacemosa) pueden hacer referencia a la antigua abundancia de acebo a lo largo del barranco referido. A nuestro criterio éste ofrece condiciones apropiadas para la especie en sus umbrías a pie de roquedo.

El acebo es una especie muy escasa en el Jiloca. Debe recordarse que los requerimientos ecológicos de esta planta son bastante diferentes a los que predominan en nuestra comarca, ya que no soporta ni los climas muy secos ni las fuertes heladas invernales. Sobre sustrato ácido lo hemos podido encontrar en un arroyo de Mezquita de Loscos, mientras que sobre sustrato calcáreo se le ha localizado en el avellanar de El Colladico, en el Balneario de Segura de los Baños y en Martín del Río, en ambos



El acebo crece al pie del soquedo. Obsérvese su altura en relación a la de la persona

casos en laderas umbrías y a pie de roquedo. Es muy probable que existan otros enclaves a lo largo de la comarca, a modo de reductos aislados.

Consideramos que el acebo monumental de Burbáguena, como los otros ejemplares citados presenta un valor ecológico muy elevado. Es posible estos sean el resto de lo que antaño —en periodos más húmedos y frescos— pudo ser una población más nutrida, que sería común en los robledales y cantiles rocosos de la comarca. Habrían quedado, en este caso, como supervivientes tras el proceso de sequedad ambiental y la posterior destrucción de la cubierta vegetal por la actividad humana. Por ello, podrían considerarse como testigos de los acontecimientos bioclimáticos de los últimos miles de años, por lo que se refuerza su interés científico.

Por otro lado, su presencia en la comarca puede explicarse como resultante de episodios de dispersión de la especie desde otras regiones montañosas próximas en las que el acebo resulta una planta menos escasa, como son la Sierra del Moncayo, los Montes Universales o la zona del Maestrazgo. Es común la diseminación de semillas por ciertas aves tras la ingestión de los rojizos frutos de los que se pueden nutrir en invierno. Este proceso puede tener éxito si las semillas excretadas caen sobre ambientes propicios como son los roquedos húmedos y los fondos de valles sombreados, estaciones en los que se han localizado ejemplares.

Su discreta ubicación en un barranco poco transitado determina el que no sea una planta muy conocida a nivel local ni se le reconozca un especial interés cultural. Al hilo de lo comentado en la introducción, el tratarse de una planta de porte arbustivo dificulta la valoración y el reconocimiento por la población, que muestran mayor interés por las especies arbóreas.

Su valor paisajístico es discreto, por crecer en el margen y fondo de un estrecho barranco, lo que le impide el ofrecer una adecuada esbeltez y contraste sobre el entorno.

El "Acebo de Burbáguena" se encuentra, como ya se ha señalado, en el interior de una finca agrícola dedicada al cultivo de frutales de secano (almendros y nogueras), y es de propiedad particular, concretamente de un vecino de la citada localidad. No conocemos la actitud de dicho propietario en relación a la conservación del ejemplar. Debe señalarse que esta planta se encuentra incluida en el "Inventario de Árboles Monumentales de la provincia de Teruel".

Acerca de las amenazas que pueden afectar a este arbusto hay que citar la posible corta de ramas para ornamentación, aunque el escaso arraigo de esta perjudicial costumbre y la ausencia de frutos —al ser un pie masculino— dan a pensar en el carácter secundario de tal riesgo. También puede resultarle dañina una intensa presión ganadera —hoy por hoy improbable— que defoliara las ramas inferiores, que preservan la humedad edáfica y ambiental que requiere la especie.

Parece imprescindible informar al propietario de la finca sobre el interés científico y ecológico del acebo centenario que crece en su parcela, con el fin de proporcionarle asesoramiento y ayuda en la protección del mismo, así como para evitar posibles accidentes, como talas o quemas, resultado de la desinformación.

Se sugiere el que la Administración se plantee la introducción de nuevos acebos en este barranco mediante la plantación de plantones de acebo de genotipo semejante. Ello podría realizarse en las repisas y cantiles umbríos presentes a lo largo del Barranco de Valdelacebosa, aprovechando la protección, aislamiento y sombreado que ofrecen los setos espinosos ya existentes. Con el tiempo podrían obtenerse una población en la que estuvieran presentes pies femeninos de acebo que permitieran la propagación espontánea de la especie en la zona, en la actualidad fragmentada e inaccesible para fines reproductores.

A pesar de que esta especie es común en muchas zonas montañosas de Aragón, la presencia de un ejemplar tan notable en nuestra comarca hace que se le puede considerar como de importancia comarcal, aún cuando carezca de la monumentalidad de otros acebos.

En cuanto a las medidas legales a aplicar para su protección hay que indicar que el acebo es una especie protegida en nuestro territorio, mediante el decreto 118/86 emitido por la Diputación General de Aragón que regula cualquier actuación que le pueda producir deterioro. Tan solo podemos añadir la necesidad de evitar las quemas de matorral en las orlas espinosas de la parte umbría del barranco, así como la del matorral-lastonar próximos al singular acebo.

Por último, debemos felicitarnos por disponer del inventario aproximado de acebo y tejo en las comarcas turolenses que ha realizado Nuria Mercadal Ferreruela para el Servicio de Conservación del Medio Natural del Gobierno de Aragón. El presente artículo no hubiera sido posible sin la colaboración de dicha naturalista ni sin la orientación de D. Tomás Bachiller, Agente Forestal de Luco de Jiloca, quién nos proporcionó buena parte de la información. A ambos nuestra sincera gratitud, así como a tantas personas anónimas que han sabido conservar árboles y arbustos notables en sus parcelas agrícolas como herencia para las generaciones venideras.

Bibliografía

- MATEO SANZ, G. (1992):** "Catálogo florístico de la provincia de Teruel". Teruel.
- MERCADAL CRESPO, N. (1992):** "Aproximación al inventario de árboles monumentales de la provincia de Teruel". Servicio Provincial de Conservación del Medio Natural. Inédito.
- RUIZ DE LA TORRE, J. (1977):** "Árboles y arbustos de España". Estella (Navarra).
- RUIZ DE LA TORRE, J. (1990):** "Mapa forestal de España. Daroca". Madrid.
- SAEZ FRAYSSINET, F.J. (1982):** "La supervivencia en invierno de numerosos animales depende del Acebo". Quercus n.º 7 pp. 22-23.
- VARIOS (1982):** "Mapa de cultivos y aprovechamientos: Calamocha (Teruel)". Ministerio de Agricultura. Madrid.